

Declaración

Amazonia y la quema de la biblioteca de la naturaleza Lo más valioso es invisible a los ojos

La Cuenca Amazónica conforma el bioma tropical forestal continuo más grande del mundo y es una de las fuentes más ricas de biodiversidad y de servicios ecosistémicos. Su valor actual y beneficios futuros para nuestra especie están tremendamente subvaluados y pobremente considerados por la sociedad actual, aunque sostienen la vida misma más allá de su propio sistema natural y alcanzan al globo entero.

El bioma amazónico resguarda más del 10 por ciento de la biodiversidad planetaria, incluye a muchas especies endémicas en peligro de extinción y es, a su vez, un acervo natural de recursos genéticos que poseen medicamentos, ceras, alimentos y otros usos potenciales imprescindibles para el resguardo humano actual y las generaciones futuras frente a la crisis ambiental global que estamos y estaremos enfrentando aun de manera más intensa.

La población amazónica en general y los pueblos indígenas que allí residen dependen ampliamente de una precaria estabilidad ambiental que les permite perpetuar sus estilos de vida y ser la primera línea de manejo y resguardo de ese paraíso natural en el marco de un equilibrio muy sensible.

No obstante, la tremenda presión impulsada por la economía mundial y nacional para producir bienes extraídos de la región, como carne, pasturas, maderas, minerales y otros recursos naturales demandados, sin considerar las necesarias salvaguardas ambientales, están poniendo en tensión y llevando a la desaparición a una parte irrecuperable del sistema natural de nuestra tierra. Si bien la situación no es nueva, sí lo es la intensidad, la duración y, en especial, el escenario inmediato que enfrentamos por no implementar en forma urgente las medidas que permitan, en primer lugar, detener las quemas inducidas en lo que hoy sucede en varios de nuestros países hermanos de la Panamazonia.

Justamente, reportes mundiales muy recientes de las Naciones Unidas, que han convocado activamente a científicos internacionales y con una destacada participación de investigadores latinoamericanos, ponen el foco sobre los efectos que la demanda mundial de alimentos tiene sobre el ambiente y alertado que el estilo actual de nuestro sistema agroalimentario que está quebrado.

Tanto el reciente reporte del IPCC (2019), como el último reporte del IPBES Global y Américas (2018, 2019) y el reporte del TEEB Naciones Unidas Ambiente (2018, 2019) alertan claramente sobre los serios efectos que el

sistema alimentario, tal como se viene impulsando mundialmente, genera sobre los recursos naturales de base y la sociedad en su conjunto.

La quema desmedida que hoy incendia una biblioteca natural como la Amazonia destruye, de una vez y para siempre, un sistema de vida única y que tendrá, como se ha alertado, consecuencias ya mensurables sobre no solo los países involucrados sino sobre toda la región y el mundo.

Existen un conjunto de invisibles, de intangibles ambientales que la región resguarda y que suma a sus enormes servicios brindados, la estabilidad dada como sumidero de gases de efecto invernadero que la pone en valor relevante como el sostenimiento de ciclos imprescindibles como los del carbono, nutrientes y el agua, cuyas alteraciones dejarán aún más consecuencias sobre todos. La desaparición de los ríos voladores en la Amazonia afectará no solo a los países panamazónicos sino a los que se encuentran cuenca abajo, con consecuencias que aún estamos evaluando.

El descontrolado uso del suelo (cambio de uso del suelo) desestabiliza en muy poco tiempo un equilibrio sensible y lleva, directamente, a la región a convertirse en un futuro desierto. De por sí, procesos como la savanización y praderización de biomas enteros que se dan no solo en la Amazonia, sino también en los Cerrados o el Chaco, están haciendo ya lo suyo, como para sumarle una presión antrópica insostenible y solo para mantener el enriquecimiento de muy pocos grupos corporativos ganaderos que responden a los intereses de la economía global, ni siquiera de la región.

Los acuerdos globales firmados como los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2015-2030 (ODS) ameritan ser comprometidos y resguardados. Esta destrucción de la naturaleza aleja rápidamente a toda la región de su cumplimiento.

Las políticas públicas llevadas adelante por los organismos de control en el Brasil, por ejemplo, lograron una fuerte desaceleración entre 2004/2012 de la deforestación y una reconversión y apoyo a otras economías locales y regionales que hoy están en riesgo. Los acontecimientos que este año 2019 nos llevan a revisar la situación indican una muy intensa acción de destrucción del ambiente promovido por intereses espurios de unos pocos grupos junto con una coyuntura climática que facilita la intensidad de estos procesos.

Como investigadores y representantes de las universidades nacionales de la Argentina, acompañamos el pedido del numeroso grupo de científicos e investigadores de los países involucrados en el sentido de facilitar los medios y recursos y promover las políticas ambientales, que permitan en forma inmediata detener en primer lugar las quemas de reservas enteras de la Amazonia.

Así, también, impulsar aún más la investigación y la construcción de redes de investigación entre nuestras universidades que nos ayuden a oponer a estas

prácticas destructivas otras que permitan aprovechar los recursos de la Panamazonia y todos los sistemas naturales de América del Sur en el primer beneficio de las sociedades directamente involucradas y del mundo entero.

*Consejo Interuniversitario Nacional
Resistencia, 30 de agosto de 2019*